

«Hay una España profunda que no cambia»

Joan Mundet Dibujante

El ilustrador de 'Las aventuras del Capitán Alatriste' imparte en la UMU un taller de cómic organizado por la cátedra Arturo Pérez-Reverte

ROSA MARTÍNEZ

MURCIA. «No sé a santo de qué pero siempre me ha gustado todo lo relacionado con el siglo XVII», dice Joan Mundet (Castellar del Vallés, 1956) metido en un tren, un Talgo con salida desde Barcelona y destino Murcia, que le mantendrá encerrado en el convoy durante siete horas. «Tenemos tiempo, pregúntame lo que quieras», ríe resignado. Ayer inició el taller de dibujo con el que la cátedra Arturo Pérez-Reverte, presentada el pasado octubre en la Universidad de Murcia y dirigida por los profesores José Belmonte y José María Pozuelo Yvancos, estrena su programa de actividades para este año. Un taller dirigido principalmente a estudiantes de Bellas Artes —en cuya Facultad se celebra el curso—, Historia del Arte y Educación, que continúa hoy centrado en el cómic y las aventuras del Capitán Alatriste. Mundet, quien aprovechó su largo viaje a Murcia para presentar, también en la tarde de ayer y en la librería Histotietas Tres Espacios de Murcia, el primer tomo de su obra 'Capablanca', es el encargado desde el año 2000 de trazar sobre el papel la figura del célebre espadachín creado por Pérez-Reverte.

—¿Por qué dibuja?

—Es la manera que tengo para explicar cosas. Cuando dibujo, y lo hago desde que era pequeño, explico cosas, ya sea con ilustraciones, con historietas o con cuadros.

—¿Y qué explica?

—Historias que me muevan, que me digan algo, que me interesen. Igual no interesan a los demás, o igual sí. Yo intento comunicarlas.

—¿Vale más una imagen que mil palabras o este es un dicho falso?

—Es un dicho falso. La imagen tiene valor porque te permite reconocer algo a golpe de ojo, pero hay veces que no basta solo con una imagen.

—¿Cuándo y cómo se acercó a Alatriste por primera vez?

—Trabajaba para [la editorial] Santillana y me encargaron unas pruebas. Estaban buscando ilustradores para dibujar a Alatriste y seleccionaron mi trabajo, pero yo ya conocía al personaje. Me compré la novela en cuanto la publicaron. Me gustaba lo que escribía Arturo [Pérez-Reverte] y recuerdo que, después de leer el libro, le comenté a mi mujer: 'Mira, este es un trabajo que me gustaría hacer'. Era el año 96, pero, por esas cosas del destino, que da muchas vueltas, al final acabé haciéndolo.

—¿Qué le atrajo del personaje?

—Conocía ya la historia de un bandido de aquí, de Cataluña, que se



El ilustrador catalán Joan Mundet, fotografiado en el hotel Cetina de Murcia. :: VICENTE VICÉNS / AGF

llama Capablanca, y cuya historia, que ahora estoy escribiendo, está ambientada en el mismo siglo que la novela de Pérez-Reverte. Es una época que me gusta mucho, no sé a santo de qué, pero siempre me ha gustado todo lo relacionado con el siglo XVII, y además es una época que tiene paralelismos con cosas que pasan en la actualidad.

—¿Como qué?

—Por ejemplo, el 'boom' inmobiliario. En aquella época Valladolid era la capital de España, y el Duque de Lerma, que tenía allí unos terrenos, dio un pelotazo como los que se ha-

cen ahora; vivía a cuerpo de rey.

—La historia de Alatriste se enmarca en una época caracterizada por una Corte corrupta y en decadencia. La corrupción sigue enquistada en la sociedad; ¿qué opina?

—Hay quien dice que es algo innato al ser humano, pero yo no lo creo así. Pienso que son las circunstancias las que lo provocan. Y las actuales lo hacen.

—¿De qué circunstancias habla?

—Igual me equivoco, pero en esa época mandaba [el conde-duque de] Olivares y quienes tenían mucho cada vez tenían más, y los que tenían me-

nos cada vez menos; unos vivían a cuerpo de rey y otros como podían. Había vagabundos, bandoleros... Supongo que la crisis actual ha provocado situaciones parecidas, salvando las distancias.

—¿Qué otros asuntos que, a su juicio, deberían pertenecer al pasado siguen latentes?

—Hay una Cataluña profunda o una España profunda que no cambia, y cada equis tiempo vuelve a salir, florece. Serían los herederos de las oligarquías. Son gente caracterizada por una falta de cultura, por un lado, y por el ansia de poder, por otro. Consideran enemigo a todo aquel que no va con ellos y eso deriva en racismo y en otros problemas. Siempre digo, aunque esto es simplificar mucho, que los de izquierdas se pueden poner siempre en el lugar del otro, pero los de derechas no lo hacen nunca, van a lo suyo.

Gobierno y poder

—¿Esa España o Cataluña profunda de la que habla ha florecido en los últimos años?

—Sí, hay unas circunstancias que parece que lo favorecen. Hay un Gobierno que está durmiendo en la paja, no se mueve, y provoca que esté saliendo todo esto. Pero no solo ocurre en España, sino a nivel mundial. Por ejemplo, con la elección de Trump. Supongo que es una reacción, no sé contra qué, pero muestra una reafirmación del yo, del yo nacionalista, del yo tengo el poder y los otros que se aguanten.

—¿Y en Cataluña, el movimiento independentista pertenece a esa sociedad que describe?

—No, no creo. Hay una parte que sí, pero es un porcentaje pequeño.

—¿A usted, el debate nacionalista, le preocupa?

—No mucho. Creo que quienes están mandando ahora en el país provocan, con lo que hacen o no hacen, que haya más independentistas. Me imagino que si se sentaran en una mesa a dialogar, discutir y negociar, no habría ningún problema, pero hay unos que no se quieren sentar; según el Gobierno son los independentistas, y según los independentistas el Gobierno... Igual me sorprende, pero no creo que llegue la sangre al río.

—¿Qué encuentra en las historias de aventuras?

—Vidas que no son la mía pero quizá tienen una relación lejana conmigo. Me gustan porque tienen una parte histórica y a la vez vacíos que puedes llenar a tu aire.

—¿La vida es una aventura?

—Sí, con un final trágico, pero una aventura.

—¿A qué aspira?

—A seguir haciendo lo que hago hasta los 80 años, y si es hasta los 90, mejor.

—¿Y qué otras novelas de Pérez-Reverte le gustaría ilustrar?

—'El Club Dumas' y 'El pintor de batallas'. La primera es un juego y me gusta; la segunda sería más difícil de ilustrar porque se desarrolla en un espacio cerrado.

«Dibujo para explicar cosas: historias que me muevan, que me digan algo o me interesen»

«Quienes están mandando ahora en el país provocan, con lo que hacen o no hacen, que haya más independentistas»